

cir, cada uno cumplirá en conciencia con sus prácticas religiosas. Se preguntó, por ejemplo, si podría participar un Pastor Protestante, y todos convinieron en que no hay dificultad. Se recalca que el descubrimiento ya vivido, que es la experiencia cristiana fundamental del Campamento, es el "descubrir a Cristo en el amor al otro".

Hay que mantener "SERIEDAD" dentro del barrio, evitando "juergas de estudiantes". Que nuestros hermanos que viven en esa Villa, vean tomar el trabajo con plena y exigente seriedad.

Mantener la "espontaneidad AFECTIVA" que, como hizo notar el P. Llorens, tiene de hermoso que se da en el trabajo, sin pensar en sí mismo, en el darse a los otros. Unión afectiva al barrio, a la obra, a los que sufren.

Los "RESPONSABLES" en cada Pro-

vincia, son necesarios para organizar el trabajo en las diversas capitales, sobre todo para la inter-comunicación.

Luego de asuntos mucho más prácticos sobre la directa organización del próximo Campamento, se nombran los siguientes responsables:

José María Llorens, Independencia 348, Córdoba.

María Gagnetten, San Martín 3423, Santa Fe.

Guillermo Giordano, Paraná 807, Godoy Cruz, Mendoza.

Daniel Pascuet, Santiago del Estero N° 164, Capital Federal.

EL SEGUNDO CAMPAMENTO DE ESTUDIANTES CONSTRUCTORES, comenzará el día 6 de enero hasta el 6 de febrero, dividido en dos tandas de 15 días, en la misma Villa Inestable de la ciudad de Mendoza. ♦

literatura

macbeth: la noche y el sueño

• JUAN DAMIAN, S. J.

• INTRODUCCION

EL crítico literario tiene una misión en la literatura. Si el poeta y el dramaturgo plasman en imágenes y en personajes su vida y su visión del mundo, el crítico está ahí, para descubrir lo velado detrás de la imagen, y lo oculto en un gesto de un personaje.

El oficio del crítico es ser nudo entre el creador y el lector. El crítico complementa la insinuación de la metáfora, termina de pintar el esbozo de un perso-

naje. No es que el creador sea incompleto. Sí, que muchas veces escribe menos de lo que "dice" y que también no puede decirlo todo. Crea el autor en una frase magistral. Crea el crítico que interpreta y desarrolla. Crea el lector que se emociona y comprende.

Después de cuatrocientos años de especializada crítica, descubrir lo que "sugirió" Shakespeare, parece una tarea exhausta. Pero creo que los genios tienen el don de ser inagotables. Quizás el genio sea como la vida. Uno no termina por poseerlos.

● LITERATURA

● LA NOCHE: ESCENARIO DEL MAL

La noche en Macbeth es algo más que la noche.

Shakespeare conoce de sobra al hombre. Sabe que el hombre de noche es distinto que de día. Por eso Macbeth mata a Duncan de noche. Por eso manda asesinar a Banquo en las horas de la sombra.

La noche es el escenario del mal. Lo dice Lady Macbeth: "¡Baja, horrenda noche, y envuélvete como con un palio en la más espesa humareda del infierno! ¡Que mi agudo puñal oculte la herida que va a abrir, y que el Cielo, espíandome a través de la cobertura de las tinieblas, no pueda gritarme: ¡Basta, basta...!" (A. I-e. 5).

El hombre no puede vivir ajeno al sol y a la luna y a la lluvia. Hay una misteriosa simpatía entre el hombre y los fenómenos naturales... Es de mañana. Abrimos la ventana. Llueve. Una tristeza vaga, también moja nuestra sangre. Otra mañana. El sol cruza los vidrios. Ya hay chispas de una alegría indefinible andando en nuestras venas.

El hombre sabe que la naturaleza le estorba o le anima. Macbeth también lo sabe: "He aquí la hora en que, sobre la mitad del mundo, la Naturaleza parece muerta, y los malos ensueños engañan el sueño bajo sus cortinas". (A. II-e. 1).

En el corazón de Macbeth ya hacía tiempo que venía obscureciéndose el día. Antes del crimen ya había una noche psicológica. Pero espera en que coincida la noche física y su noche anímica. Macbeth, sin la noche, se siente cobarde. Se siente descubierto. Y él busca la manera de estar a solas con el mal: "Tu, tierra sólida y firme, apaga mis pasos, sea cual fuere su camino, de miedo que hasta las piedras proclamen dónde voy y no disipen el horror silencioso exigido por la hora". (A. II-e. 1).

La noche no es únicamente una hora de inspiración poética; es también el cli-

ma real, psicológico, para que en los hombres se desaten los movimientos interiores malos, atados durante el día. Después de la fatigosa jornada, todo se hace más fácil para que el hombre pacte con el invasor de las tinieblas. Macbeth le dice a su esposa, mientras ya está decidido en su corazón el asesinato a Banquo: "¡Ven, noche cegadora!"... ¡Venda los tiernos ojos del lastimero día, y con tu sangrienta e invisible mano cancela y reduce a pedazos ese gran pacto que mantiene mi palidez!... La luz agoniza, y el cuervo tiende sus alas hacia el bosque grajero! ¡Las cosas buenas del día comienzan a debilitarse y adormecerse, mientras los negros agentes de la noche se abalanzan sobre sus presas!... (A. III-e. 2). Parece que hubiera un paralelismo entre el declinar del día y el del hombre. Débil el día, débil el hombre. A su vez el mal avanza estratégicamente. "Los negros agentes de la noche" no son quiméricas supersticiones. Es el hombre malo que duerme en el fondo del hombre bueno.

Todo es fácil para Macbeth. El buen rey Duncan duerme; vive una muerte aparente. Los hombres descansan indefensos, cansados de la lucha diaria. Lady Macbeth, a su lado, vive dentro suyo la más oscura noche. El silencio baja los párpados, no ve nada. El sueño desarma al bien. Entonces del corazón de Macbeth baja a su mano asesina, la más terrible de las noches.

● LA NOCHE: SIMBOLO DEL MAL

La noche en Shakespeare rebasa los contornos de la realidad y adquiere relieves de símbolo.

A la mañana, siguiente a la noche del crimen, habla Lennox: "¡La noche ha sido horrible! Donde dormíamos el viento ha derribado nuestras chimeneas; y dicen que se han oído lamentos en el aire, extraños gritos de muerte, voces que profetizaban, con acentos terribles,

grandes conmociones y confusos sucesos, para reproducirse de nuevo como en los tiempos de dolor. ¡El ave de las tinieblas ha gemido toda la noche! ¡Algunos aseguran que la tierra ha tenido fiebre y ha temblado!..." (A. II-e. 3).

El bien y el mal, nudo clave de la problemática de Macbeth, tiene en la noche la alegoría más completa.

La noche es reflejo del mal subjetivo que reposa en la desordenada cabeza de Macbeth. La noche es la consecuencia del mal libre y personal ejercido por los hombres. La noche es la repercusión de la naturaleza, que no puede quedar indiferente al injusto accionar humano. ave de las tinieblas: el buho. Por eso tiembla de fiebre la tierra.

Late en el fondo una idea muy querida de Shakespeare. La Naturaleza (hombre y mundo) violada en sus leyes, busca desquite por sí misma. La injusticia (ley quebrada) no queda sin compensación. Si hay alguna duda de esta interpretación, aquí está el diálogo de Ross y el Anciano: "A setenta años se remontan mis recuerdos, durante los cuales he presenciado horas terribles y extraños sucesos; pero esta tremenda noche reduce a nada cuanto he conocido". Ross: "—¡Ah, buen anciano, tú lo ves! Agitado los cielos por la acción de un hombre, amenazan su sangriento teatro. Según el reloj, es de día, y sin embargo la sombría noche apaga la lámpara viajera. ¿Es que reina la noche, o siente vergüenza el día, que las tinieblas cubren la cara de la difunta tierra, que un vivo resplandor debía acariciar?" (A. II-e. 4).

La noche es el mal, su ambiente, su obra, sus efectos, su victoria, su presencia. La noche es el mal y todas sus relaciones. Por eso la noche es símbolo...

Además la noche en Macbeth es un recurso dramático. Como lo es el sueño, la sangre, el buho. Todos son recursos intencionados a un mismo, notable e infalible impacto emocional: el horror.

En Macbeth todas las escenas de crecimientos dramáticos son anunciadas por una perfecta ambientación. Antes de que

Macbeth se ate a su cadena de crímenes, dice: "He aquí la hora en que, sobre la mitad del mundo, la Naturaleza parece muerta". (A. II-e. 1).

Y antes ya deja en el corazón del lector la semilla del sentimiento que va a germinar. Banquo habla: "Una somnolencia pesada como el plomo, cae sobre mí, y sin embargo, no quisiera dormir... ¡Potestades misericordiosas, refrenad en mí los malos pensamientos por que se deja arrastrar la Naturaleza durante el reposo!..." (A. II-e. 1).

● LA NOCHE: LUGAR DE LA ESPERANZA

La tragedia de Macbeth corresponde a un período pesimista en la vida del autor. La noche, el peso del mal, domina casi toda la atmósfera de la obra. Pero en Shakespeare hay un hueco de luz, donde se asoma una lejana esperanza. La justicia, idea que vive hasta en los huesos del poeta, no es aplastada por el deprimente sentimiento trágico.

La noche guarda también en el secreto misterio de sus sombras una esperanza. Ya al final, cuando el escenario se va llenando progresivamente de luz, dice Malcolm a Macduff: "No hay noche, por larga que sea, que no encuentre al fin el día". (A. IV-e. 3). Este oculto dato que anida en el interior de todo hombre, no escapa de la mano genial del dramaturgo. Porque Shakespeare, también es hombre, igual que nosotros, y sabe que la noche es un lugar para la esperanza.

● MACBETH, NO DUERME...

El sueño es el vuelco de una conciencia. La conciencia puede dormir de día, pero no puede dormir de noche. Todo han podido matar los Macbeth: Duncan, Banquo, la alegría y la paz del Reino, sus escrúpulos, su conciencia, menos la verdad del sueño. Es el último reducto de la naturaleza que ha quedado ileso. El mal paulatinamente creciente en los

Macbeth, trajo caos para el Reino. La Naturaleza se sintió quebrada, rota, desordenada. Pero queda aún un indicio del orden natural, el sueño. El sueño, limitado espejo de la justicia. Ahí los rostros tienen las caras que han ocultado durante el día. El sueño no nos da tiempo a que nos pongamos la máscara. El sueño. Esa intimidad misteriosa donde se desborda el caudal contenido a través del día. "Pero ¡desbarátese la máquina del Universo, desquiciense ambos mundos, antes de seguir comiendo con temor y dormir en la aflicción de esos terribles sueños que nos agitan de noche!" (A. III-e. 2).

Macbeth en la soledad de su noche, donde ya no puede prender ninguna estrella, es el testigo trágico de la espiritualidad, la libertad, la responsabilidad del hombre. El, que ha podido dominar ese mundo que está fuera de él, El, rey de Escocia, señor de los hombres y de las cosas, no ha podido ser señor de su mundo interior. El no ha podido matar al Macbeth de los remordimientos, de la culpa y de la responsabilidad. Ridícula caricatura del que siendo hombre, obra como Dios. Sarcasmo de la Naturaleza y del destino, que cae sobre el que ha atravesado el horizonte del limitado mundo humano. Macbeth lo reconoce: "¡La vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómico que se pavonea y agita una hora sobre la escena, y después no se le oye más...; un cuento narrado por un idiota con gran aparato, y que nada significa!..." (A. V-c. 5).

MACBETH, NO DORMIRAS MÁS...

La Naturaleza se ha vengado. Macbeth lo siente, lo palpa, es una verdad que cae de sus labios, mientras muerde su corazón". Macbeth: "—Me pareció oír una voz que gritaba: "¡No dormirás más!" "Macbeth ha asesinado el sueño". ¡El inocente sueño, el sueño, que entreteje la enmarañada seda floja de los cuidados!... ¡El sueño, muerte de la vida

de cada día, baño reparador del duro trabajo, bálsamo de las almas heridas, segundo servicio en la mesa de la gran Naturaleza, principal alimento del festín de la vida!" Lady Macbeth: "—¿Qué queréis decir?" Macbeth: "—Y la voz siguió gritando, de aposento en aposento: "No dormirás más". ¡Glamis ha asesinado al sueño, por tanto, Cawdor no dormirá más... Macbeth no dormirá más" (A. II-e. 2).

El sueño, premio del trabajo, se vuelve látigo que no deja cerrar sus ojos. El mar de su interior jamás hallará la calma. El mismo, con sus manos ha fabricado su propia tortura.

La vida humana, armonía de trabajo y descanso; ritmo de palabra y silencio; equilibrio de sueño y despertar, ha sido rota en Macbeth. Ya no hay descanso, ni silencio, ni sueño. Esta idea llega al colmo en el sonambulismo de Lady Macbeth. En sueños, parece transparentar retazos, flecos de una conciencia destrozada. En su sueño, infierno de locura, se cruzan las imágenes, se confunden los hechos, se parten las palabras. "Fuera, mancha maldita... ¡Fuera, digo!... Una, dos; vaya, llegó el instante de ponerlo por obra... ¡El infierno es sombrío!... ¡Qué vergüenza, dueño mío, qué vergüenza! ¡Un soldado, y tener miedo?... Qué importa que llegue a saberse, si nadie puede pedir cuentas a nuestro poder... Pero ¡quién hubiera imaginado que había de tener aquel viejo tanta sangre!..." (A. V-e. 1). El mismo Shakespeare va a explicar la causa, cuando hace hablar al médico: "Actos contra Naturaleza, engendran desórdenes contra Naturaleza. Las conciencias infectas confían sus secretos a las sordas almohadas..." (A. V-e. 1).

Macbeth vivo, había quitado el sueño no sólo de su frente, sino del Reino entero. Pero Macduff mata a Macbeth. El orden es restablecido. La justicia ha triunfado, al fin. Sobre la noche de la obra, ha amanecido el día. Ahora que Macbeth ha muerto, vuelve el sueño a posarse en el Reino. ♦